



Columna

*José Miguel Mora Muñoz,*

Fundación Chilena para la Discapacidad  
Tutor, PDC Nueva Esperanza, Temuco.



## Violencia escolar en la educación

**E**l maltrato en instituciones educativas es una realidad sistémica que involucra a toda la comunidad educativa. Chile se encuentra en el lugar número 11 entre los 30 países con más bullying en el mundo según la ONG Internacional Bullying Sin Fronteras 2021-2022. El concepto de bullying se tiende a confundir con el de violencia escolar, la diferencia está en que mientras el bullying considera la violencia o maltrato que ejercen los estudiantes entre pares, la violencia escolar es un fenómeno

**Las medidas disciplinarias no apuntan a la resolución de conflictos y perpetúan el maltrato a través de acciones punitivas e invisibilización de los factores emocionales que intervienen.**

amplio y muchas veces invisibilizado por razones administrativas y presiones para evitar sumarios y despidos.

La violencia escolar a diferencia del bullying abarca el maltrato ejercido por profesores, inspectores, o directores, hacia los alumnos y la de los niños y jóvenes hacia estas figuras de autoridad u otros miembros

del contexto escolar. Existe poca investigación sobre la violencia escolar en el campo del maltrato de profesores a alumnos, sin embargo, padres, apoderados y estudiantes podrán reconocer el daño que este tipo de relación puede ocasionar. En este escenario de interacciones vio-

lentas cabe preguntarse: ¿es el contexto escolar un ambiente protector? Las medidas disciplinarias no apuntan a la resolución de conflictos y perpetúan el maltrato a través de acciones punitivas e invisibilización de los factores emocionales que intervienen.

Si aceptamos que la escuela tiende a ser, en términos simbólicos, un reflejo de su entorno, podremos observar con mayor claridad las interacciones abusivas y agresivas que se despliegan desde la institucionalidad, que van desde la administración de espacios cerrados y enrejados, hacinamiento y malas condiciones de infraestructura, hasta el maltrato físico, verbal y psicológico, además de la falta de gestión a la diversidad de género y cultural.

“La tierra es buena, la raza es la bruta” decía habitualmente un inspector de escuela a sus alumnos. Actitudes como ésta, sumado a la indefensión aprendida por niños maltratados ya desde sus casas, generan en el estudiantado un ambiente hostil compuesto de sentimientos de ansiedad, miedo e ira, sin mencionar el estrés propio de metodologías y procesos evaluativos que para muchos niños y adolescentes resultan difíciles de sobrellevar.

No es de extrañar que en este contexto institucionalmente maltratante, los niños, niñas y adolescentes estén encontrando refugio en las drogas o conductas disruptivas para hacer frente a un cotidiano amenazante y perpetuador del maltrato. Es necesario poner sobre la mesa no sólo aquellos hechos de violencia protagonizados por estudiantes, sino también transparentar y abordar la violencia institucional física y simbólica que se oculta tras las exigencias académicas, disciplinarias y la homologación a una sociedad competitiva y deshumanizante.